

Julieta Valero
No obstantísimas



Vaso Roto / Ediciones

*A mi padre,
no obstante la muerte*

*Para Ana, Marina, Candela, Amelia y Lara;
la vida entera*

I

EL CERCO

I

HAY UN CERCO. UN CERCO

real: la pandemia. Hay

una casa, en la casa cuatro niñas y un cristal

que divide la planta baja: a un lado

alguien escribe, es acuario todo lo demás pa-

lúdico rizoma, edad sin edad.

II

ACOPIO DE COMIDA Y DE HIJAS,
penduleo de gallinas
del presidencial televisor a la mesa,
a la demanda. Por la calle
deglución de mascarillas y el miedo
que circula primaveral,
como de las arizónicas. Y así manda.

III

HAY UN CERCO. UN CERCO

real. Hay

casas infinitas, todas

como estómagos que enjuagan

sudor y mugre de los detenidos

cuerpos, luego enjugan la frente,

el estupor, el hambre.

Nos ponemos

en cuclillas, como las niñas, a reordenar

el adentro del afuera.

IV

EL PRECIO DE ESTA QUIETUD, SU ganancia. El otro detenido, su belleza bajo el granizo, en la terraza tragos y los cambios de la luz. Nada de esto se veía. La moneda: Ertes como flores de marzo. Se puede hacer el amor, no se puede terciar con el afuera. Cuerpos como olas rompen en el salón.

20 409 INFECTADOS DE AQUÍ

Veinte de marzo de 2020

1. Muy mi país
2. «Ahora» ya no es una palabra, no refiere tiempo: carne entrometida de espacio
3. ¿Tu país? Acaba de cesar como idea. El mérito es de las cifras y la interrupción
4. 11057 muertos en el mundo. En España 1046. Las calles escampan. Siete días ya
5. Por qué la gente se empeña en ser libre
6. Mientras, algunos consiguen amar

MI PADRE ESTÁ EN EL HOSPITAL DE BATALLA. SOLO.
No es como el árbol, el árbol viejo.
Majestuosa podredumbre, no puede más, no pueden más.
Quién ha dicho que se vaya.

AHORA: TODO PUEDE SUCEDER, A CADA INSTANTE.

Se escucha esa voz pero se está fetal,
enroscado de nido, de calor, de pautados
refrescos. Se duermen en tal postura,
el oído a la fe en la muerte.

Que no respira, que está desesperado,
que cómo le largaron a casa sin morfina.

Mi perrazo magnífico de final,
tiemblo yo, late la colosal anciana ciento humana,
llora el cachorro mientras pela su hueso.

SE CORTEJAN LAS FORMAS DE ELECTRICIDAD,
van acordando sus metales y al tercer día
me acaricias mientras trato de dormir la cabeza.
No se puede correr. No se puede
parquear, ver otros niños.

Madremente cuido; cuido y desatino, tú
ya disciernes, protestas. Se viene tu mula adulta,
te desplaza los dientes de leche; la sonrisa,
como de junco, es también provisional, y se come.

Y yo, nosotras, vecindario, urbe, bichos
centesimales. Secuestrados
por quién, hurtados a la grande y molecular,
a la grande del isótopo. Aún esconde sus efectos.
Aquí nos indignamos, nos indignamos del verbo aterrarse.

LA RAZÓN PONE HUEVOS. ES LITERAL COMO
la lejíja que ordenan las autoridades.
Bajo la honradez de los microscopios las casas
se enriquecen, los individuos van perdiendo el lustre
transitivo, la prueba está aquí: el regreso de la
entrañada, o diosa metáfora...

Y qué mercurial mi criatura salta
por los sillones, aprecia cual playa la terraza:
panhispánica, solar frente al gotelé.
Gotelé. Gotelé de fea y chica mi conciencia. Que sí.

Que si sólo nos dejaron ir a cinco a incinerarlo.
Que si sólo nos abrieron el maletero como para vender
la caja, tres minutos de *Grândola vila morena*, era su himno.
Que abrazarse y comer juntos fue una grave indecisión. Escribo ahora
bajo savonarolas, enanos de este jardín, que acusan, que señalan.

PRECISA SER DICHO: EL CALOR, LA DICHA
el roce mortal de los cuerpos, higiene,
fruta y carne roja, premios. Esta
niña esta niña esta niña monumental
su repliegue a mi ojo, su no nostalgia del cielo
su antorcha dándome luz como si nada. Verás, tengo
una noticia triste el abuelo... ¿Pero fue del bicho? Fue de la vida,
es igual. Pues te va a durar hasta el verano la pena yo creo.

Quinientas piezas el puzle, los deberes tres
horas de media, sube a treinta y tres el porcentaje de mortandad
a partir de los ochenta, precisa el bicho cerco, la niña
ejercicio, la mujer sintaxis, azoteas, un cortaúñas de verdad.
Hasta aquí llegó el zen de la pérdida. Y luego la cólera fracturada,
y muy hábil, todo un hombre, en traje de marinero, el bien común.

Sí que me lo ha robado el placer de sufrir la niña
la niña la niña esta niña.